

ENTRE MUROS: LA CASA DE LOS GITANOS*

Between walls: the gipsies house

*Gustavo Adolfo Correa Vanegas ***

* Artículo de reflexión que sustenta las estrategias proyectuales planteadas en un proyecto arquitectónico presentado en el concurso internacional “Nueva casa de la Hermandad de los gitanos en Sevilla España”, en el año 2011, al tiempo que le da continuidad a reflexiones teóricas elaboradas en la Tesis de Maestría en Arquitectura “Edificio Gibsone: El doble camino al orden en el proceder de Enrique Triana Uribe”. En el desarrollo de la propuesta arquitectónica participaron como colaboradores los estudiantes de Arquitectura de la Universidad Católica de Pereira: Felipe Martínez Vanegas, Edward David Zapata Zapata, Juan Camilo Ánzola Pachón, Manuel Murgueitio Chávez y el Diseñador Industrial Germán Ramírez.

** Arquitecto Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Arquitectura de la misma universidad. Docente investigador de la Universidad Católica de Pereira. Contacto: gustavo.correa@ucp.edu.co

SINTESIS

En este texto se describe la propuesta presentada al concurso para la nueva Casa de la Hermandad de los Gitanos, en Sevilla (España). Esta propuesta parte del reconocimiento del límite como tensión entre el adentro y el afuera, que determinan su configuración espacial y formal. En la idea proyectual, las particularidades del solar presentan discontinuidades en la tensión mencionada, entre los edificios y la ciudad, con la presencia de una muralla que contiene el espacio externo y los muros gruesos de la iglesia, los cuales acentúan el control del espacio interno. Esta reflexión lleva a plantear dos consideraciones que estructuran la propuesta arquitectónica: construir el límite y ampliar el interior.

DESCRIPTORES:

Arquitectura, estrategia proyectual, muro, límite.

ABSTRACT

In this text is described the proposal presented for the contest of the new Home for the Gipsy Brotherhood, in Seville, Spain. This proposal commences by recognizing the limit as a tension between the inside and outside, determining their spatial and formal setting.

In the project idea, the particularities present discontinuities in the tension between the city and the buildings, with the presence of a wall that contains the external space and the thick walls of the church, which emphasize the internal space control. This discussion raises two considerations structuring the architectural proposals: building the boundary and expanding the interior.

DESCRIPTORS:

Architecture, projectual strategy, wall, limit.

ENTRE MUROS: LA CASA DE LOS GITANOS

Para citar este artículo: Correa V., Gustavo (2011). "Entre muros: La casa de los Gitanos". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 89: 67 - 76.

Primera versión recibida el 1 de Febrero de 2011. Versión final aprobada el 27 de Mayo de 2011.

El concurso para la nueva Casa de Hermandad de la Real Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental Ánimas Benditas y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias Coronada (Los Gitanos), en Sevilla España, tiene como propósito seleccionar el mejor proyecto de edificio para la sede social de la misma. Esta casa desarrolla al tiempo lo administrativo y las actividades propias de la Corporación. (Moreno, 2011). Dentro de las bases del concurso se propone la ejecución por etapas de acondicionamiento interno del edificio, con el ánimo de reducir los costos de ejecución en la construcción; sin embargo, se señala que se debe dar respuesta a la totalidad de la envolvente del edificio y cumplir con el programa propuesto, al tiempo que se debe plantear una futura ampliación del programa inicial.

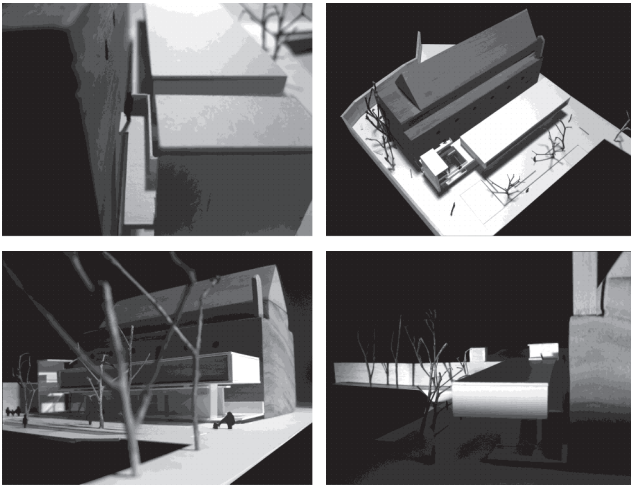
Como criterios de evaluación se consideran la calidad conceptual, formal y funcional, así como la integración con el entorno arquitectónico, urbanístico e histórico, especialmente con el Santuario de la Hermandad, anexo a la parcela. Otros criterios, como los económicos, enfatizan la necesaria relación entre la calidad de la propuesta y el valor total de la construcción.

Las características urbanísticas del solar y su edificabilidad están recogidas en la ficha

urbanística Sol-Verónica, cuyo datos generales se pueden resumir en: Superficie del solar de 379,41 m²; ocupación máxima sobre rasante del 80%; 3 plantas sobre rasante; superficie construible sobre la rasante de 910 m² y la superficie bajo rasante de 379,41m². Las propuestas deben atender de manera precisa a la normativa vigente, de manera especial al PGOU de Sevilla y al Plan Especial de Protección del Sector Santa Catalina-Santiago. De igual manera, se debe cumplir con la legislación sectorial de la Ordenanzas del Ayuntamiento de Sevilla, Legislación en materia de accesibilidad y Ley de Ordenación de la Edificación.

El programa de necesidades se establece a partir de las siguientes áreas: Zona institucional que contiene el despacho del Hermano mayor y la sala de cabildo de oficiales; zona de administración. compuesta por un espacio para el registro de documentos al público, la secretaría, mayordomía, zona de trabajo de oficiales, archivo, informática y *rack*; el área de Caridad, donde están las oficinas de la bolsa y almacén de caridad; el área de Priestía, compuesta por el almacén de herramientas, almacén de parihuelas, armarios de ajuar de las imágenes sagradas y una zona de trabajo. Por último, la zona del museo y áreas de exposiciones, que deben adaptarse con gran facilidad para las actividades sociales.

Sobre la actividad en una casa cerrada y otra abierta



**Figura 1. Entre muros
(Fotografías de Manuel Murgueitio
Chávez)**

En respuesta a las determinantes del encargo y a las inquietudes surgidas por la actividad llevada a cabo en un edificio que se particulariza por quienes lo habitan y frecuentan asiduamente, se ha propuesto el entendimiento del límite como mediador entre afuera y adentro, colectivo e íntimo. Este aparente acuerdo entra en tensión por la intensidad o suavidad con la que se establecen los muros y por el reconocimiento de espacios intermedios que dilatan el recorrido y la mirada. Es por ello que toda la atención se centra en los bordes del edificio, dejándose en evidencia dos cuestiones fundamentales: la construcción del límite y la amplitud del interior. La construcción como respuesta concreta a una idea, controla y particulariza la forma arquitectónica, al tiempo que puede componer el espacio interior, si se entiende como principio de orden. El muro, como elemento básico, cierra aquello que bien puede llamarse recinto en la casa para los gitanos. Así se ha elaborado la propuesta *Entre muros*, como un edificio en constante exposición de la vida íntima, muy

particular de quienes asumen su cotidianidad en colectivo. Se ha exaltado lo sagrado y lo profano a través de lo cerrado y lo abierto. La convivencia de ese enfrentamiento está dada por las actividades propias de las personas en la ciudad, por ello la continuidad de las calles se garantiza por el vestíbulo que se configura entre el muro de la iglesia y el de la nueva casa; es allí donde se quiere establecer cierta correspondencia con la nave central, solo en el aspecto sensorial. El estanque de agua, el muro bajo y el patio excavado terminan siendo afectados por una luz tamizada de color morado. Esta separación, más que necesaria, es un reconocimiento a la propia iglesia.

El carácter envolvente del muro bajo despoja cualquier aspecto abstracto propio de la plataforma y le otorga un aspecto ligado con la utilidad. Quien ingresa a esta calle estrecha recorre todo el edificio a lo largo del solar y advierte dos aspectos centrales: una separación en la losa y una abertura que enmarca la visión hacia una modesta muralla. Esta abertura supera la línea de corte de la propia muralla y enfatiza la mirada hacia el cielo. En correspondencia con este muro de tamaño considerable, se realiza una excavación que termina por configurar un patio. Esta excavación alcanza un mayor grado de cualificación espacial cuando se delimita el patio por medio de una terraza y un pasaje estrecho, adecuados para contemplar el conjunto o dirigirse a un público desde lo alto. La precisión otorgada a estos límites establece matices que están entre lo íntimo, privado, comunitario y colectivo. Esta secuencia interna y externa enmarca las actividades y las expone en el umbral de la ventana.

En el proyecto no sólo se da respuesta a un programa, sino que se recomponen los aspectos ligados con el sitio y la vida. Para dar cuenta de ello se establecen alianzas con las

discontinuidades de la ciudad y se les otorga un sentido, un diálogo más estrecho. En este diálogo participa la técnica como hecho que realmente controla las operaciones en la forma y supera las cuestiones propias de los medios para edificar. Es así que se muestran, sin ninguna restricción, los elementos y el orden que los gobierna; el muro y la ventana.

La presencia del muro no supone una mirada reductiva ni mucho menos escindida del espacio. Basta con mirar la obra de Luis Barragán y entender el compromiso con el que asume la concreción de lo interno, en parte desdibujando lo externo. Caso contrario sucede en la casa, donde lo externo es importante porque es producto de la energía interna. Sus bordes son firmes, perfectos y continuos. Al interior se desdoblan estos bordes, pero conservan la limpieza del exterior. Ante la contundencia de lo externo y la continuidad de la superficie, es necesario examinar los bordes, apropiarse de su constitución espacial y material. Allí se anticipa la relación de opuestos, esencia a su vez del pensamiento de Mondrian, a la vertical-horizontal.

Con la ventana se tiene la capacidad de hacer paredes de luz, tal como lo mencionó Le Corbusier¹, el muro se ha desmaterializado. Su espesor se reduce a razón de las nuevas tecnologías de la construcción, la ventana ha dejado de ser un hueco en el muro para convertirse en una ventana continua. Pero con el mismo muro se puede cerrar o controlar lo externo, de manera que solo se deja pasar lo necesario y lo permitido.

Se reconoce un principio de orden como proceder proyectual, que facilita el conocimiento de una realidad llevada al límite de su

comprensión. La forma, en este caso, explica aquella realidad a partir de normas cuya referencia común es otorgar unidad a lo percibido por partes, a lo separado. La geometría es uno de los principales recursos para determinar las relaciones de proporción de la forma. En la casa se lleva a cabo este medio a través del empleo de la geometría elemental, el rectángulo, en la cual lo horizontal y lo vertical confieren la mayor representatividad al conjunto, en oposición a la gravedad.

Construir el límite

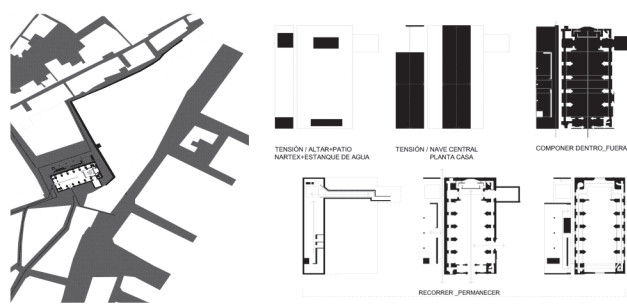


Figura 2. Área de intervención y discontinuidades entre adentro y afuera

Las condiciones propias del sitio en cuanto a la fuerte presencia de la iglesia, las restricciones urbanísticas del solar, la orientación y las particularidades del encargo, se utilizan como determinantes concretas para componer un único volumen longitudinal y estrecho que se suspende y se separa ligeramente de la iglesia. Estas dos operaciones permiten liberar la planta baja, aumentar la proyección de la planta primera y garantizar la independencia del muro de la iglesia. En este sentido, el límite físico expresa, al mismo tiempo, una cierta autonomía y un estado de tensión en relación con un entorno en el que el edificio propuesto pretende integrarse. Esta doble condición queda representada por un muro y una losa que definen la planta baja, en

¹ Le Corbusier, *Precisions*, Cambridge, Mass. 1991; (Le Corbusier, *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*, trad. De Johanna Giralt. Apóstrofe. Barcelona, 1999).

cuyo trazado configuran una calle interna que permite el ingreso al proyecto o simplemente atravesarlo. En la planta primera, muro y losa se corresponden en una terraza donde se desarrollan las actividades de descanso.



Figura 3. Procedimientos compositivos

Como manifestación de la tensión entre adentro y afuera, se realiza un hundimiento en el suelo para albergar un estanque de agua que entra en correspondencia con el nártex y se excava un patio a cielo abierto como lugar de permanencia, análogo al altar. Entre el estanque de agua y el patio se conforma un espacio intermedio, que tiene como misión garantizar la permanencia o enmarcar el recorrido. Estanque y patio intensifican las actividades que se desarrollan en el interior de la casa. Al espacio intermedio le corresponde cualificar lo colectivo al verse afectado constantemente por la luz y la penumbra. Un muro de espesor y tamaño considerables se establece en relación con la cabecera de la iglesia, para enfrentar la muralla y resolver la conexión entre iglesia y casa a través del triforio. Este muro deja al costado de la iglesia una abertura que enmarca el inicio o final del proyecto.

El desplazamiento de la planta primera al costado de la zona verde aumenta la masa del proyecto en relación con el ancho de la nave central de la iglesia. Esta prolongación arroja una sombra propicia para que, en la planta baja, los peatones puedan observar las actividades de la sala de exposiciones. Por otra parte, esta sombra pronunciada reduce considerablemente el calor y configura un espacio adecuado para la reunión.

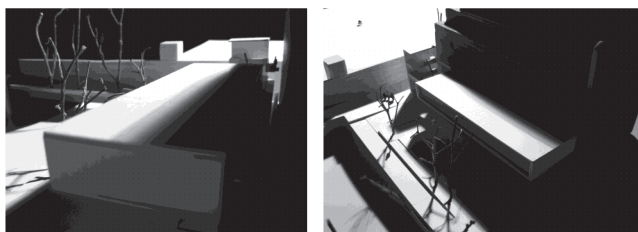
La reducción de la propuesta a tres muros, para definir el programa y cualificar las actividades, obliga a tratar de inexistentes los elementos que configuran el límite, y por otra parte, a ocultar la identidad de las partes constructivas del edificio. La casa se compone de manera genérica por las siguientes partes:

- Estructura formada por una retícula de vigas y una losa rectangular que se soportan en tres pilares y dos muros longitudinales.
- Plataforma separada del piso, que limita la superficie del solar y las actividades dentro y fuera del proyecto.
- Plano acristalado que establece el borde entre el exterior e interior, al que se le antepone una celosía en madera de poco espesor y modulación regulada.
- Elementos transparentes de compartimentación que no tienen ningún compromiso de soporte, adecuados para generar una continuidad espacial entre adentro y afuera.
- Un muro macizo delimita el patio.

Los principios constructivos del proyecto dependen de las reglas compositivas que organizan las plantas. Con el mismo criterio, el ascensor, cuyo volumen no se relaciona con el sistema de soporte ni con el de compartimentación, se sitúa en el borde de la plataforma. Sin embargo, se controla su posición en la planta para transmitir un punto de equilibrio que entra en tensión con la longitud del volumen. Por otra parte, se evita la perforación de la losa de cubierta, con el fin de no alterar las dimensiones del prisma.

A la claridad constructiva y compositiva del proyecto le continúa la elección del material, cuya presencia y significado se limitan a hacer evidente las cualidades específicas a su propia naturaleza, percibida por los sentidos sin

interpretaciones que desborden su constitución interna. Para los muros de la planta baja y la planta primera se emplea un hormigón blanco a la vista, al que se le realizan unas modulaciones en el encofrado, para que la superficie presente hundimientos y rugosidades. Los muros que configuran el patio excavado se revisten de ladrillo dispuesto sin trabas. A la plataforma en hormigón blanco se le realiza un esmaltado que suaviza la superficie que da hacia el interior, hacia la calle se enchapa en madera. La losa que actúa como un plano suspendido desligado del volumen, está compuesta por tablonés en madera de nazareno; su modulación permite perforaciones donde la luz y la penumbra se matizan por un tono morado propio del material, que cambia según las variaciones climáticas.



**Figura 4. Espacio cerrado, espacio abierto
(Fotografías de Manuel Murgueitio
Chávez)**

La discontinuidad propia de las ciudades históricas y de sus edificios, exige no solo una respuesta formal y funcional a un programa y solar, sino ante todo una propuesta arquitectónica consecuente con la condición fronteriza del emplazamiento. Es así que se asume como tema central el espacio abierto, capaz de convertirse en lugar para el encuentro e intercambio de los habitantes en la ciudad, y el espacio abierto como la manera de establecer compromisos entre el tejido histórico y el nuevo,

garantizando la vida colectiva y privada de quienes habitarán la casa de la hermandad.

La planta primera, subsidiaria y en correspondencia con la planta baja y la nave central de la iglesia, aumentan el espacio reducido del solar, en tanto que se amplía el espacio para que el programa administrativo se resuelva. El despacho del hermano mayor, la sala del cabildo de oficiales, mayordomía y la zona de trabajo, establecen un vínculo con la zona verde y el área destinada para actividades deportivas. Las actividades más importantes de la casa quedan expuestas a lo colectivo. Una celosía en madera regula la manera de ser visto desde fuera por la alternancia de los elementos fijos y móviles y la profundidad del borde. Ambos aspectos controlan y dan comodidad a las actividades dentro del edificio. Las otras actividades del programa administrativo, como salas de reunión, salas de espera, baños y circulaciones, se orientan hacia el muro de la iglesia; sin embargo, la separación con el muro le otorga a estas áreas un ambiente adecuado para desarrollar actividades de descanso, por la terraza que se extiende a lo largo del solar. La planta que se proyecta como futuro espacio para ampliar el proyecto y que comunica de manera directa ambas casas, presenta un interior oculto, de atmósfera mística por la vibración interna de los materiales con las que se construye. La geometría utilizada para resolver los aspectos técnicos que demanda excavar esta sala de paso, se logran por la regularidad de las líneas y la precisión de los muros en hormigón en relación con la estructura existente. A la caja de hormigón se le encaja otra de acero corten, con dilataciones que dejan entrever la luz y el agua. Este paso oculto y aislado entra en tensión con el espacio definido por tres muros de las plantas superiores.

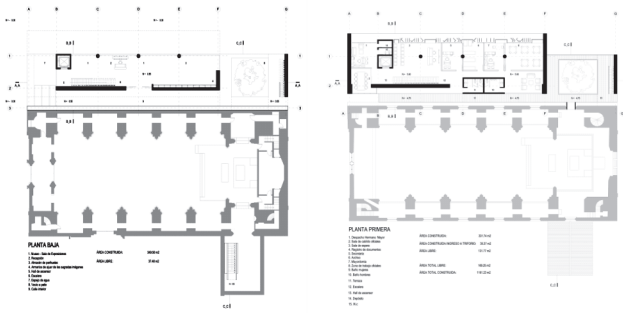
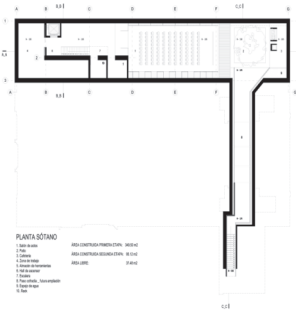


Figura 5. Plantas arquitectónicas. Planta sótano, planta baja y planta primera



A modo de conclusión

“La arquitectura nace en el lugar, se engendra en él y, como consecuencia, los atributos del lugar –lo más profundo de su ser– se convierten en algo íntimamente ligado a ella. Una obra de arquitectura no puede estar donde quiera que sea. Discernir entre aquellos atributos del lugar que deben conservarse –aquellos que deben hacerse patentes en la nueva realidad que emerge al construir– y todos aquéllos de los que se puede prescindir es crucial para el arquitecto” (Moneo, 2010)

“Se construya o no se construya el proyecto nunca es un simulacro. Sus trazas, su estructura, su orden, su presencia, están marcados por un futuro y por un pasado. El proyecto se refiere a la construcción y la lleva en sí con independencia de cuándo ésta se ejecute. Es una alusión

permanente, no de lo que falta sino de lo que hay, más dentro.” (Martínez, 2004)

La propuesta para la casa de la Hermandad de los Gitanos se fundamenta en el reconocimiento del límite, que termina siendo posible por la realidad del entorno. Un cuerpo cerrado en su interior y un cuerpo abierto que es bordeado por un muro que contiene el espacio y aprovecha su posición privilegiada dentro del solar para servir de referente para actividades colectivas del barrio.

De acuerdo con Fontana y Luigi (2009)

La relación entre espacios abiertos, cerrados; cubiertos, descubiertos; limitados, delimitados se materializa en términos formales a través de los espacios de mediación, mecanismos de respuesta interescalar, de interpretación estructurante del lugar y de superación de los límites entre interior y exterior.

En este sentido, la propuesta no solo es una respuesta al encargo establecido en las bases del concurso, sino a la reestructuración del lugar: potenciar la calle y los recintos urbanos como los espacios que hacen evidente la tensión entre adentro y afuera, entre continuidad y permanencia. Por tanto, el proyecto se compone a partir del recorrido y la revelación de espacios intermedios y de mediación, que nos permiten ingresar al interior, como son la calle, plaza, terraza, balcón, patio, estanque de agua y un árbol. Es en estos espacios donde el edificio se hace irrepetible.

Finalmente, el proyecto revela dos casas: una cerrada, de recogimiento, y otra abierta, de amplitud. Sólo la voluntad de orden puede tener al mismo tiempo lo cerrado y lo abierto en equilibrio, y es precisamente donde se pone a prueba esa voluntad de verdadero orden. La casa

para los gitanos puede entenderse como marco de la realidad de la vida en colectivo y, al tiempo, como protagonista de la construcción de la ciudad, de la memoria; por tal motivo, es de gran interés precisar los límites con los que se compone. Nada puede estar más cerca a la arquitectura que los elementos que sirven para establecer los límites del espacio. Dos de ellos se lleva al máximo: la ventana y el muro.

Referencias

Fontana, M. y Luigi, C. (2009). *El territorio habitable*. Bogotá: Publicaciones Universidad Nacional de Colombia.

Le Corbusier (1999). *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*. (Traducción de Johanna Giralt). Barcelona: Apóstrofe.

Martínez, L. (2004). *Intersecciones*. Madrid: Editorial Rueda.

Moneo, R. (2010). *Apuntes sobre 21 obras*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Moreno, C. (2011). *Pliego de condiciones del concurso de proyectos para la construcción de nueva Casa de Hermandad de los Gitanos*.

